

Contorno.

Los “Martinierristas”: su tiempo y el nuestro.

Sebrelli

Todo el **movimiento martinfierristas** (Borges, Marechal, Muñón, Girando, Palacios) exhala una esotérica **arrogancia**, una **altanera** presunción de compartir valores intransferibles, de pertenecer a una especie de orden de exclusividad. La reforma de Irigoyen consiste en hacer tabla raza con esa generación –la previa a 1916- y llevar a las masas y a la gente joven a los primeros puestos. Pese a la oposición entre estos dos, tienen un denominador común; la contemporaneidad nivela a todos por igual. **El “irigoyenismo” en política y el “martinierrismo en literatura, representan una profunda voluntad con toda tutoría, de discontinuidad, de parricidio cultural, una misma negación de la historia, del pasado, de las tradiciones, de los orígenes.**

La **juventud** es ante todo la edad del **resentimiento**. La juventud es al final una **edad artificial**, un espejismo de la **conciencia** de clase **burguesa**. El **proletario** no **nunca joven**, pasas sin transición de la adolescencia a la edad del compromiso y la responsabilidad. Solo el desprecio libera. En el fondo de todas esas bravuconadas no se esconde sino un profundo complejo de inferioridad. La revolución es un acto de dos fases: la negatividad que es aventura y la construcción que es orden y disciplina. Los “jóvenes” adoptan la primera de las dos fases y ponen todas sus esperanzas en el aumento del desorden y la anarquía porque el único porvenir que desean es precisamente no tener ninguno, **el horizonte de la juventud es la juventud misma**. Una revolución así puramente negativa, destructora, anárquica, suicida, se asemeja más que a una revolución a una fiesta. “Martín Fierro” era una revista seria que toma todo en broma.

El 49 no era una fiesta como el 24. **La generación posterior a la generación de “Martín Fierro” fue** la de Murena, Solero, Girri; es una generación que **vive el día después del coito, después de la fiesta**. Hay un desastre en la juventud; “nosotros no tenemos magia que nos facilite la tarea”; muchas cosas habían terminado. **Pero “aprendimos algo: la juventud no encuentra en su misma su solución, hace falta que se destruya para que surja de ella el hombre.**

Peronismo... ¿y lo otro?

Contorno

Comienzan citando a **Alberdi**, un texto en donde darían a entender que no se encuentran ni entre peronistas ni antiperonistas; se compararían con la **generación del 37**. Por no haberse entregado, entendían **no haberse entregado al peronismo**, sino **tampoco al antiperonismo**. Los intelectuales argentinos en la casi totalidad preferimos imputaciones a un sistema que no nos respetaba ni nos admitía. Tenían conciencia de la **falsedad del antiperonismo** y que en esa realidad se movía una realidad social mucho más compleja; nuestra se rebelaba tal cual como es: compleja y fluida. Señala que ellos quisieron ponerse a razonar sobre lo que había pasado, pero desde adentro, como individuos que escriben mojados después de la lluvia; habiendo enfrentado el riesgo de decir **“esto del peronismo si”**, “esto del peronismo no”. Se presentan como **“peronistas de hoy”**. El peronismo despertó y significó el surgimiento de una conciencia de los oprimidos con sus derivaciones de albedrío delincuente y matón. Decir los

nombres de las cosas, aunque sea con violencia y acritud, es una de las formas, pese a todo, más efectivas del diálogo que no nos resolvemos a cerrar en aras de una batería liberaloide ni de un bizantinismo declaratorio, tan del gusto de los honrados pero deshonestos dirigentes de la “inteligentzia” argentina.

“SUR” o el antiperonismo colonialista.

Masotta.

Hace una reseña al número **237** de **Sur** –la edición posterior a la libertadora- y señala el **bajo nivel cultural** de los artículos que componen ese número: nos limitamos entonces a declarar nuestra insatisfacción. En ese número se reencontraría el fundamento general del **anticomunismo**; determinándose por “la dignidad” y la “libertad” del artista significa, hacerlo en contra de la URSS. La “verdad”, para el grupo Sur significa no olvidarse de la publicación de los campos de concentración soviéticos, pero a la vez el silencio absoluto sobre la colonización yanqui en centro América y el sudeste asiático. Critica a Borges y Ocampo por alabar a los revolucionarios; los señala como miembros de una **burguesía liberal** que no es antiobrera, pero que le pide a los obreros que se mantengan dentro del plano sindical, y **oponen evolución a revolución**, de esta burguesía liberal serían los partidos tradicionales.

Si Ocampo y Sur no esta con el proletario ni por el proletariado está con y por la burguesía. Le reprocha haber defendido a **Gandhi**, cuando por “**resistencia pasiva**”, para decirlo en lenguaje sartriano, estaba en situación; **representaba la respuesta concreta de un pueblo frente a las imposiciones y las negaciones de la nación colonialista**, era una lucha por lo que se carecía; no como lo propone Ocampo. **Ocampo habla de Gandhi, sin pensar en Gandhi**: piensa en quietud, lasitud, conservación, preservación por el ahorro de movimientos, silencio tembloroso, temor, reculones.

A los peronistas “había que explicarles que estaban equivocados en su manera de tener razón; había que explicarles que en el juego político los objetivos inmediatos pueden no coincidir con los fines lejanos, o que difícilmente coinciden, y que si los últimos no deben dejar de ser apuntados pueden traicionar a aquellos que los desean alcanzar demasiado rápidamente; **Habría que decirles que no tenían razón en su modo de estar equivocados.**

¿No será que los hombre de elite, progresistas o conservadores, liberales o totalitarios, socialistas o católicos, terminan todos por parecerse? Señala que el obrero no solo esta alienado en el trabajo por el robo de su producción sino que también esta alienado en la cultura. Una de las más cantantes contradicciones de las sociedades liberales es la falta de una cultura que atienda de verdad los intereses del proletariado. **La falta de una cultura proletaria. En el mundo de la cultura vigente el proletario carece de representación**; como dice Mar solo el obrero va en contra de sus propios intereses. Un pequeño grupo de obreros tomando conciencia podrá formar un partido revolucionario; pero la cultura burguesa permanece fuertemente aferrada. **Es necesario dar un paso más allá de las necesidades económicas. Hoy la burguesía ante el derrumbe de sus mitos tiene miedos, miedo a ser despojada.**

Examen de conciencia.

Troiani.

A la caída de Perón hemos sentido que salíamos de un túnel. **Esa sensación de alivio era pecado**, porque nosotros habíamos dejado atrás el túnel, pero el país no. Era difícil vivir la lava de abyección y estupidez que cubrió nuestro país; pero ellos habían hecho de ese país una razón secreta de complacencia, una coartada para la inercia y el aislamiento. **Las revoluciones que no se hacen con el pueblo no son revoluciones**. Esa esperanza, que experimentaron como victoria lo que era una derrota para el pueblo argentino.

Ellos eran los que: a) no pudieron aceptar la mistificación peronista; ni b) la restauración oligárquica, su única alternativa; y que c) fuimos incapaces de organizar una oposición revolucionaria. Vivimos diez años suspendidos entre cielo y tierra. Han perdido su juventud y son un peso muerto sobre la de quien vienen atrás. Los que tenían veinte, treinta años sufrieron primero la **ceguera del peronismo y ahora la sordera de la oligarquía**. No les quedaba más que volverse hacia ellos, hacia los jóvenes, para su examen de conciencia y pedir en sus filas un puesto de recluta.

Los males del nacionalismo burgués no se combaten con la deserción moral, sino con un **nacionalismo proletario**. Troiani hace referencia al carácter **cesarista** del peronismo. En política interna, pacto entre los partidos que aceptasen un régimen de contenido revolucionario y antiimperialista. En política económica, completar las nacionalizaciones, fundación de la industria pesada, proteccionismo, saneamiento financiero. Ya **era tarde. La batalla se había dado en el 50-51.**

Se sincera y se confiesa; que lo que los une a los antiperonistas de la derecha conservadora, cuyas filas les repugnan, es más fuerte que lo que los separa. Eran tan filisteos como ellos. En el país se habían enfrentado la barbarie y la decadencia; las mayorías crédulas y las minorías cínicas; **el bando de ellos no era ninguno. En esta neutralidad no hay posibilidad de salvación nacional.**

Y finaliza con lo siguiente: **“libertad es la que se arranca no la que se concede**. Al fin y al cabo, si la burguesía nos deja decir lo que nos dé la gana es sólo para que no pensemos todo lo malo que pensamos de ella.